

LA SITUACION DE LA AGRICULTURA FAMILIAR

El artículo de **Santos Ruesga Benito** analiza la evolución del empleo y las rentas en la explotación familiar a partir de los datos de la Red Contable Agraria y diversas investigaciones de campo sobre varias comarcas minifundistas. De los datos se desprende cómo la agricultura familiar está luchando para superar los efectos de la crisis, con el dominio de un volumen importante de explotaciones marginales. Los instrumentos principales para el incremento de la productividad han sido la mecanización y la mejora de *inputs*. El proceso de reforma estructural de las explotaciones no se ha realizado debidamente aún, siendo uno de los aspectos más importantes para conseguir explotaciones más rentables. Por último, examina la necesidad de una mayor flexibilidad ante los cambios en la demanda y propugna una mayor presencia en todas las fases del complejo agroindustrial.

I. INTRODUCCION

GENERALMENTE se viene definiendo la agricultura familiar como la actividad productiva realizada con trabajo aportado, exclusiva o cuasi exclusivamente, por la familia del empresario agrario. El concepto tradicional de «minifundio» no es adecuado para caracterizar a la explotación agraria familiar, aunque existe una cierta relación entre ambos. Mientras el primero hace alusión a explotaciones de reducidas dimensiones superficiales (y generalmente subdivididas en numerosas fincas), el segundo se refiere a aquellas que dan trabajo y sustento a una familia y en las que el criterio físico no las identifica plenamente. Sin embargo, es en las áreas minifundistas de nuestro país, donde se irá asentando la denominada agricultura familiar. A partir de explota-

ciones de pequeñas dimensiones físicas, y superando los efectos de la crisis de la agricultura tradicional (1), surge un modelo de agricultura basado en la unidad familiar, para el cual el criterio diferencial no es sólo la superficie cultivada, sino también el grado de capitalización. Al criterio físico de dimensión se superpone el económico (2). En este contexto, el proceso de cambio desde el minifundio hacia la explotación familiar se apoya en una serie de elementos, que suponen la esencia de la respuesta de este tipo de explotación a la crisis de la agricultura tradicional. Respuesta retrasada, respecto a la esbozada en las grandes explotaciones —latifundio— y con marcadas diferencias geográficas en cuanto a su desarrollo.

Las grandes líneas de esa respuesta se concretan en una profunda reforma de las estructuras

productivas que, junto a una intensa incorporación de factor capital, permita rentabilizar la pequeña empresa agraria. En suma, incrementar notablemente la productividad del trabajo, en un marco social de creciente urbanización-industrialización, con todo lo que esto conlleva (cambios cuantitativos y cualitativos en la demanda de alimentos, emigración rural, etc.). En ese sentido, se irá actuando en cuatro frentes fundamentales (3):

a) Modificación de la estructura de las explotaciones (concentración parcelaria, ampliación de superficie...).

b) Cambios en la técnica de cultivos y fuerte capitalización de las explotaciones (*inputs* ajenos al sector, maquinaria, regadíos...).

c) Reorganización de la oferta agraria hacia productos de mayor elasticidad-renta (hortalizas, frutas, forrajeras, etc.).

d) Participación de los empresarios agrarios en la transformación y comercialización de alimentos a través, esencialmente, de entidades asociativas.

La crisis económica actual interfiere en este proceso de respuesta, descrito en sus grandes líneas, tanto por sus efectos sobre la demanda de productos alimenticios (cambios cualitativos, estancamiento de rentas en sectores no agrarios), como sobre la evolución de los precios agrarios (dependientes de la política antiinflacionista), como, en última instancia, sobre los precios relativos de los factores de producción.

En estas líneas se pretende analizar los aspectos fundamentales del desarrollo de la agricultura familiar, desde 1975, dentro de ese marco de limitaciones y

condicionantes derivado de la crisis económica.

II. FUENTES ESTADÍSTICAS

Los resultados del Censo Agrario Nacional correspondientes a 1982 aún no se han hecho públicos. Ante la ausencia de esa fuente fundamental, aun con todas sus deficiencias, puestas de manifiesto en repetidas ocasiones por diversos autores, para un análisis tipológico, según dimensiones del sector agrario, ha habido que recurrir a otros instrumentos estadísticos. Básicamente se han utilizado dos fuentes: la Red Contable Agraria Nacional (RCAN), elaborada por el Ministerio de Agricultura, y los resultados de una investigación de campo sobre diversas comarcas minifundistas, desarrollada en el marco del Departamento de Economía Española de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense, en la que participó el autor de estas líneas (4). Con la primera de ellas se ha podido establecer una tipología de explotaciones en función de su dimensión superficial. Por las limitaciones de la fuente (5), que no permite presentar los resultados con una tipificación de las explotaciones sobre criterios económicos, se ha recurrido a identificar la pequeña explotación familiar por las reducidas dimensiones físicas, diferenciando las de secano y regadío; a pesar de las restricciones que ello supone, dada la correlación entre dimensión superficial y utilización de mano de obra familiar (véase cuadros núms. 1 y 2), de la misma se pueden extraer ciertas conclusiones.

La segunda fuente, que recoge resultados referidos a cuatro

comarcas de áreas de minifundismo típico (Navarra, Segovia, Palencia y Zamora), permitirá observar los estadios diferenciales en que se encuentra la agricultura familiar en el proceso de adecuación a las condiciones que impone al sector agrario la evolución del capitalismo español. La metodología de esta investigación se apoyó en un amplio número de encuestas realizadas aleatoriamente en las comarcas objeto de estudio.

III. LA AGRICULTURA FAMILIAR EN LA CRISIS ECONOMICA

Con la información facilitada por la RCAN, y con las limitaciones ya apuntadas, se puede extraer un conjunto de conclusiones interesantes sobre la evolución de las pequeñas explotaciones agrarias en el período de la crisis económica (1975-80) (6). El período considerado no es muy extenso pero sí suficiente para apreciar tendencias, entendiéndose, por tanto, las observaciones aquí señaladas como hipótesis de trabajo que, con mejor información estadística y mayor horizonte temporal, habrán de ser contrastadas ulteriormente.

Como preámbulo a este análisis parece necesario recalcar *el carácter industrial de la presente crisis económica*, de lo que se desprendería, en términos generales una mejor situación comparativa del sector agrario en el transcurso de ésta, salvo que mediaran actuaciones de política económica, tendentes a compensar desequilibrios.

Continúa el proceso de fuerte capitalización de las explotaciones familiares, iniciado en perio-

dos anteriores. En los cuadros núms. 1 y 2 se observa cómo son las explotaciones de dimensiones más reducidas (que utilizan mayor proporción de mano de obra familiar) (7) las que incrementan a mayor ritmo el capital utilizado por hectárea de superficie agraria útil (SAU). Este crecimiento es ligeramente más intenso en las explotaciones orientadas a secano que en las de regadío, reduciéndose las diferencias en cuanto al nivel de capitalización entre ambos tipos. Tras este proceso, el nivel de capital por hectárea se sitúa en las pequeñas explotaciones muy por encima del utilizado en las grandes, cuando en el punto de partida (1975) los niveles eran similares.

En las pequeñas explotaciones de secano, *dentro del crecimiento del capital, se contempla como es el circulante el que lo hace a ritmos superiores en detrimento de la inversión en activos fijos o semifijos.* La compra de productos fitosanitarios, fertilizantes y servicios (seguros, administración, etc.) crece a ritmos superiores que otras partidas de capital. Se puede desprender de ello una cierta ralentización en el proceso de mecanización (habiéndose llegado a la saturación, al menos en algún tipo de maquinaria como tractores) y construcción de inmuebles u otras obras, *poniendo el énfasis en la incorporación de inputs energéticos como vía de incrementar el rendimiento de las explotaciones.* Vía que si, por un lado, aparece como contradictoria en un período de crisis energética, resulta menos negativa en cuanto a expulsión de mano de obra del sector agrario que, por ejemplo, la mecanización. Esto concuerda con otros análisis realizados que indican un fuerte crecimiento en el consumo de ener-

CUADRO N.º 1

**RESULTADOS ECONOMICOS DE EXPLOTACIONES ORIENTADAS
A AGRICULTURA GENERAL DE SECANO**

CONCEPTO	AÑOS/ ESTRATOS	de 20 a 50 Has		de 50 a 100 Has		de 100 a 500 Has	
		Valor	Indice	Valor	Indice	Valor	Indice
UTA por 100 Ha. SAU	1975	2,6	100	1,7	100	1,5	100
	1977	2,9	112	2,1	124	1,5	100
	1978	4,3	165	1,4	82	1,0	67
	1979	3,9	150	2,4	141	1,7	113
	1980	2,2	85	1,5	88	1,0	67
	1981	3,6	138	1,3	76	0,9	60
Porcentaje de UTA familiar	1975	86,0	100	74,2	100	26,3	100
	1977	63,0	73	62,5	84	29,7	112
	1978	34,0	39	60,3	81	29,3	111
	1979	47,0	54	49,3	66	19,2	73
	1980	71,2	83	67,1	90	35,6	135
	1981	37,6	44	69,8	94	35,7	136
Capital de explotación por Ha. SAU (miles de pesetas)	1975	6,8	100	5,9	100	6,3	100
	1977	9,4	138	8,1	137	7,9	125
	1978	25,0	368	22,2	376	19,6	311
	1979	37,4	550	29,7	503	22,1	351
	1980	59,7	878	47,3	802	29,8	473
	1981	65,7	966	49,4	837	31,9	506
Capital de explotación por UTA (miles de pesetas)	1975	262,4	100	344,9	100	424,0	100
	1977	325,7	124	382,7	111	529,3	125
	1978	576,5	220	1.590,5	461	1.944,4	459
	1979	965,8	368	1.251,9	363	1.330,0	314
	1980	2.768,9	1.055	3.168,3	919	3.098,1	731
	1981	1.839,8	701	3.783,5	1.097	3.447,0	813
Valor añadido Bruto por Ha. SAU (miles de pesetas)	1975	10,0	100	8,2	100	6,9	100
	1977	10,3	103	9,2	112	6,4	93
	1978	18,0	180	15,7	191	12,0	174
	1979	17,7	177	14,1	172	11,0	159
	1980	26,2	262	22,3	272	17,4	252
	1981	16,5	165	11,5	140	9,6	139
Disponibilidades empresariales por UTA familiar (miles de pesetas)	1975	329,8	100	456,1	100	848,4	100
	1977	317,9	96	441,3	97	595,4	70
	1978	825,3	250	1.282,3	281	2.183,0	257
	1979	568,5	172	706,9	155	1.576,8	186
	1980	1.252,9	380	1.586,6	348	3.364,9	397
	1981	601,9	182	580,9	127	1.145,2	135
Renta del trabajo por UTA (miles de pesetas)	1975	245,6	100	319,4	100	271,7	100
	1977	210,5	86	268,5	84	217,7	80
	1978	268,6	109	703,0	220	628,0	231
	1979	216,3	88	295,3	92	293,4	108
	1980	761,9	310	933,0	292	1.161,9	428
	1981	142,4	58	202,5	63	353,8	130

Notas: UTA - Unidad de Trabajo por Año, equivalente a 280 jornadas de trabajo al año.

SAU - Superficie agraria útil, que incluye tierras cultivadas y praderas y pastizales.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Red Contable Agraria Nacional. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

CUADRO N.º 2

**RESULTADOS ECONOMICOS DE EXPLOTACIONES ORIENTADAS
A LA AGRICULTURA GENERAL DE REGADIO**

CONCEPTO	AÑOS/ ESTRATOS	10-20 Ha.		20-50 Ha.		50-100 Ha.		100-500 Ha.	
		Valor	Indice	Valor	Indice	Valor	Indice	Valor	Indice
UTA por 100 Ha. SAU	1975	12,2	100	6,2	100	4,6	100	3,1	100
	1977	12,3	101	6,0	97	4,0	87	2,8	90
	1978	11,8	97	5,2	84	3,7	80	3,1	100
	1979	8,4	69	4,6	74	5,1	11	2,4	77
	1980	8,3	68	4,8	77	3,2	70	2,4	77
	1981	7,9	65	5,7	92	4,0	87	2,3	74
Porcentaje de UTA familiar	1975	86,9	100	76,1	100	35,5	100	10,7	100
	1977	88,3	102	71,2	94	44,5	125	19,3	180
	1978	68,4	79	55,9	73	35,3	99	37,3	348
	1979	85,6	99	59,9	79	20,7	58	11,7	109
	1980	81,3	94	66,1	87	36,7	103	17,1	160
	1981	83,4	96	67,7	89	29,2	82	17,1	160
Capital de explotación por Ha. SAU (miles de pesetas)	1975	18,5	100	16,9	100	16,5	100	11,5	100
	1977	28,5	154	20,7	122	22,1	134	23,6	205
	1978	75,0	405	54,2	321	56,6	343	44,1	383
	1979	88,5	478	79,4	470	68,1	413	51,8	450
	1980	128,9	697	90,3	534	86,6	525	50,1	436
	1981	158,1	855	111,7	661	88,7	538	48,9	425
Capital de explotación por UTA (miles de pesetas)	1975	151,9	100	272,0	100	359,1	100	275,5	100
	1977	230,9	152	344,8	127	553,8	154	830,7	221
	1978	635,7	418	1.033,5	380	1.510,0	420	1.417,0	377
	1979	1.055,2	695	1.741,7	640	1.342,6	374	2.153,3	573
	1980	1.550,1	1.020	2.057,0	756	2.712,0	755	2.054,7	547
	1981	2.003,5	1.319	2.360,6	868	2.207,5	615	2.168,0	577
Valor añadido bruto por Ha. SAU (miles de pesetas)	1975	43,2	100	22,0	100	18,3	100	12,7	100
	1977	54,4	126	25,8	117	20,8	114	23,6	186
	1978	52,6	122	34,7	157	31,2	170	24,9	196
	1979	54,6	126	43,7	199	34,3	187	28,3	222
	1980	69,4	161	44,7	203	35,5	194	37,7	297
	1981	73,8	171	52,5	238	35,6	195	26,2	206
Disponibilidades empresariales por UTA familiar (miles de pesetas)	1975	256,1	100	306,9	100	478,7	100	1.708,6	100
	1977	410,4	160	394,4	128	576,2	120	1.850,4	108
	1978	435,5	170	715,1	233	1.203,9	251	1.039,5	61
	1979	528,0	206	972,3	317	1.663,9	348	4.634,5	271
	1980	746,3	291	897,6	292	1.594,3	333	4.798,1	281
	1981	810,3	316	1.098,6	358	1.176,3	246	2.975,3	174
Renta del trabajo por UTA (miles de pesetas)	1975	217,6	100	235,7	100	227,9	100	253,7	100
	1977	361,5	166	303,3	129	347,3	152	632,4	249
	1978	293,0	135	406,3	172	458,8	201	449,2	177
	1979	368,2	169	504,2	214	350,3	154	593,4	234
	1980	521,9	240	508,8	216	567,4	249	923,6	364
	1981	519,2	239	627,6	266	395,5	173	608,5	240

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Red Contable Agraria Nacional. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

gía experimentado en la agricultura, incluso con posterioridad a la crisis (8). Las tendencias en las explotaciones familiares de regadío son similares, aunque se manifiestan con menos intensidad. En este último tipo de explotaciones se asiste a un esfuerzo significativo por incorporar ganadería, elevándose el gasto en la compra de ganado y pienso más que proporcionalmente que el resto de los *inputs* entre 1975 y 1980 (véase cuadro n.º 3).

En síntesis, *la agricultura familiar se sigue capitalizando a ritmos acelerados, invirtiendo básicamente en inputs más que en capital fijo o reformas estructurales, o en modificación de su oferta productiva. Y todo ello en base fundamentalmente a un esfuerzo financiero propio, ya que su nivel de endeudamiento se sitúa bastante por debajo del contraído por las grandes explotaciones.*

Los rendimientos unitarios del capital, en la pequeña explotación descienden de modo significativo, invirtiéndose en 1980, de modo más evidente en el secano, la situación existente en 1975, cuando esta variable (medida en términos de disponibilidades empresariales por unidad de capital de explotación) mostraba cifras superiores en las explotaciones más reducidas respecto a las de mayor dimensión (véase cuadro n.º 4). Queda por discernir si se está sobrecapitalizando la agricultura familiar o, por el contrario, se descapitaliza la gran empresa agraria (9).

Como resultado de este proceso de capitalización se desprenden dos fenómenos inmediatos: a) elevación de los rendimientos físicos, y b) cambio sustancial en la utilización relativa de los facto-

res productivos, acelerándose la sustitución de trabajo por capital.

El primer aspecto resultante de la creciente incorporación de *inputs*, transformación en regadío, intensificación de los cultivos, etc., está empezando a derivar en grandes problemas para el medio natural en determinadas comarcas minifundistas: salinización de tierras, erosión, etc. *La conservación del medio natural se alza como un freno al modelo de desarrollo de la agricultura familiar que se viene practicando en las últimas décadas.*

En relación con el empleo, se observa que en términos generales la utilización del factor trabajo por unidad de superficie ha descendido sin que aparentemente se puedan apreciar diferencias significativas entre la gran y la pequeña explotación. Sin embargo, si se observa la evolución de los rendimientos del factor trabajo en ambos tipos de explotación (en VAB/UTA) se comprueba cómo crece más lentamente en la pequeña explotación, lo que, dada la evolución de los rendimientos físicos apuntada más arriba, obedece a una menor reducción en el uso del factor trabajo. Dicho de otro modo, la mano de obra en la explotación familiar se está convirtiendo en menos productiva en relación a la utilizada en las grandes fincas, lo que está indicando *la persistencia en las primeras de altos niveles de subempleo del factor trabajo.*

No obstante, la reducción en el uso del trabajo, en la pequeña explotación, se produce fundamentalmente a expensas de la mano de obra familiar, de la que disminuye su participación relativa. La elevación del nivel de vida, por un lado; los sistemas productivos actuales que imponen una organi-

zación distinta del trabajo, de otro, ayudan a explicar este fenómeno. Lo primero se reflejaría en una menor participación de la mujer en tareas productivas, de los jóvenes —que incluso alargarían el período escolar— y de los jubilados. De igual modo, por la concentración temporal de labores y el nivel de cualificación que imponen las técnicas modernas de cultivo, parte de la mano de obra familiar se vería desplazada. En suma, la disminución del trabajo familiar se explica más por el pase a la situación de inactividad que por la salida tradicional de la emigración hacia el medio urbano, cerrada ahora por los efectos de la crisis industrial (10).

Dentro del campo de la agricultura familiar habría que incluir el fenómeno de la agricultura a tiempo parcial, en expansión, de modo especial en torno a zonas industriales, que constituye, al menos en parte, un aspecto relevante de la denominada «economía oculta».

La remuneración del trabajo familiar (disponibilidades empresariales por UTA familiar) se ha incrementado en términos reales en el período considerado (1975-80) y para todo tipo de explotaciones, a la vista de las cifras de la RCAN. No obstante, las diferencias entre pequeña y gran explotación, en cuanto a remuneración de la unidad de trabajo familiar, en valores absolutos, son considerables, habiéndose ampliado ligeramente desde el año 75 (véanse cuadros núms. 1 y 2).

De igual modo, la renta obtenida por una unidad de factor trabajo en la explotación familiar es inferior, habiendo experimentado también un menor crecimiento en el período estudiado. En el cuadro n.º 5 se observa cómo, por

término medio, más del 50 por 100 de las explotaciones familiares remunera al factor trabajo por debajo del 80 por 100 de las retribuciones medias de los trabajadores asalariados no agrarios (véase cuadro n.º 6).

Como resultado de los procesos descritos *la renta del empresario agrario en la explotación familiar se incrementa ligeramente, en términos reales, en las áreas de secano, mientras tiende a estancarse en las de regadío.*

La rentabilidad que alcanzaría la explotación familiar en el supuesto de que produjera con la misma combinación de factores productivos que las empresas agrarias de mayor dimensión, se deduce de las simulaciones que

CUADRO N.º 3
ESTRUCTURA DE COSTES DE LAS EXPLOTACIONES (1975-80)
(En miles de pesetas)

	AGRICULTURA DE SECANO											
	20-50 Has			50-100 Has			100-500 Has					
	1980 (1)	1975 (2)	(1):(2)	1980 (1)	1975 (2)	(1):(2)	1980 (1)	1975 (2)	(1):(2)			
Capital vivo/Ha. SAU	1,3	0,47	2,77	2,2	0,41	5,36	0,9	0,55	1,63			
Capital muerto/Ha. SAU	19,2	2,62	7,33	14,8	2,29	6,19	9,3	2,14	4,34			
Capital circulante/Ha. SAU	39,2	3,74	10,48	30,3	3,24	9,35	20,5	3,58	5,72			
Costes fuera de la explotación/Ha. SAU	17,1	5,93	2,88	14,8	4,88	3,03	11,0	4,38	2,51			
GASTO EN:												
Semillas y plantas/Ha. SAU	2,1	0,81	2,59	1,6	0,65	2,46	1,6	0,81	1,98			
Fertilizantes/Ha. SAU	6,7	2,56	2,61	6,5	2,08	3,13	4,5	1,68	2,69			
Fitosanitarios/Ha. SAU	0,5	0,06	8,33	0,4	0,08	5,00	0,3	0,07	4,29			
Carburantes/Ha. SAU	2,5	0,76	3,29	1,9	0,63	3,02	1,3	0,49	2,65			
Compra animales/Ha. SAU	0,1	0,06	1,67	0,2	0,05	4,00	0,0	0,02	—			
Pienso/Ha. SAU	0,6	0,14	4,28	0,6	0,09	6,67	0,2	0,11	1,81			
Trabajos por terceros/Ha. SAU	2,5	0,89	2,81	1,7	0,68	2,51	1,3	0,33	3,93			
Reparaciones/Ha. SAU	1,2	0,5	2,40	1,1	0,43	2,56	0,8	0,47	1,70			
Seguros/Ha. SAU	0,2			0,3			0,2					
Servicios generales/Ha. SAU	0,2	0,20	4,00	0,1	0,18	4,44	0,1	0,38	1,84			
Otros gastos/Ha. SAU	0,6			0,5			0,4					
AGRICULTURA GENERAL DE REGADÍO												
	10-20 Has			20-50 Has			50-100 Has			100-500 Has		
	1980 (1)	1975 (2)	(1):(2)	1980 (1)	1975 (2)	(1):(2)	1980 (1)	1975 (2)	(1):(2)	1980 (1)	1975 (2)	(1):(2)
Capital vivo/Ha. SAU	1,9	1,17	1,62	2,7	1,31	2,06	21	1,37	1,53	1,1	—	—
Capital muerto/Ha. SAU	48,1	9,15	5,25	37,7	6,70	5,6	26,2	3,90	6,71	15,3	4,05	3,78
Capital circulante/Ha. SAU	78,6	12,5	6,29	57,9	8,89	6,5	54,5	11,22	4,86	33,7	7,46	4,52
Costes fuera de la explotación/Ha. SAU	40,6	26,51	1,53	31,7	12,47	2,54	29,0	13,22	2,19	23,7	9,19	2,58
GASTO EN:												
Semillas y plantas/Ha. SAU	5,5	3,86	1,42	4,8	1,74	2,76	4,4	1,72	2,56	4,3	1,81	2,38
Fertilizantes/Ha. SAU	14,1	10,4	1,35	10,5	4,58	2,29	10,4	4,51	2,30	7,5	3,11	2,41
Fitosanitarios/Ha. SAU	1,9	1,01	1,88	1,4	0,37	3,78	1,6	0,93	1,73	1,0	0,39	2,56
Carburantes/Ha. SAU	5,0	3,42	1,46	5,2	1,73	3,00	3,5	1,48	2,43	2,3	1,03	2,23
Compra animales/Ha. SAU	0,4	0,06	6,67	0,2	0,01	20,00	0,2	0,12	1,67	—	—	—
Pienso/Ha. SAU	1,4	0,55	2,55	1,1	0,40	2,75	0,4	0,42	0,95	0,1	—	—
Trabajos por terceros/Ha. SAU	4,8	3,47	1,38	3,4	1,72	1,98	3,1	2,20	1,40	2	0,79	2,65
Reparaciones/Ha. SAU	2,6	1,43	1,82	2,6	1,01	2,57	2,2	0,98	2,24	2,5	0,67	3,63
Seguros/Ha. SAU	0,4			0,4			0,6			0,6		
Servicios generales/Ha. SAU	0,6	1,39	3,53	0,3	0,89	3,14	0,5	0,84	3,57	0,4	1,38	2,68
Otros gastos/Ha. SAU	3,9			2,1			1,9			2,7		

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Red Contable Agraria Nacional. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

figuran en el cuadro n.º 7 (que llevan implícito el mantenimiento de los rendimientos físicos de la pequeña explotación al disminuir la cantidad de trabajo utilizada por unidad de superficie —supuesto uno— o incrementar la relación capital/trabajo —supuesto dos—). De ser aplicables ambas simulaciones, la rentabilidad alcanzada por la agricultura familiar doblaría sus resultados actuales, superando a la de las más grandes.

Parece obvio que, a corto plazo, no es fácil introducir modificaciones en la estructura de la

agricultura familiar que hicieran viable la existencia de tales supuestos. La disminución en el uso del factor trabajo, al margen de una posible disminución del subempleo como efecto, podría afectar también a los rendimientos al reducir la intensidad de los cultivos, y, de otro lado, alcanzar los niveles de capital por UTA, de la gran explotación. Si ello fuera financieramente posible, se encontraría con importantes limitaciones que impone el medio físico, de seguirse el modelo de capitalización desarrollado en los últimos años. Bajo estas perspec-

tivas, es adecuado pensar en objetivos diferentes para la inversión en la pequeña explotación familiar; *objetivos encaminados a dotarse de una estructura productiva más ágil que les permita adecuar su oferta a una demanda alimentaria intensamente cambiante.*

IV. DESARROLLO DE LA AGRICULTURA FAMILIAR

El análisis anterior se apoya en una información recogida de ex-

CUADRO N.º 4

RENDIMIENTO UNITARIO DEL CAPITAL DE EXPLOTACION (Disponibilidades empresariales/capital de explotación × 100)

ESTRATOS/AÑOS		1980 (1)	1975 (2)	(1):(2)
Agricultura General de secano	20-50 Ha.	32,21	108,07	0,30
	50-100 Ha.	33,59	97,97	0,34
	100-500 Ha.	38,67	52,72	0,73
Agricultura General de regadío	10-20 Ha.	39,16	176,85	0,22
	20-50 Ha.	28,84	85,78	0,34
	50-100 Ha.	21,57	47,34	0,46
	100-500 Ha.	40,03	50,12	0,80

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Red Contable Agraria Nacional. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

CUADRO N.º 5

RENDIMIENTO DEL TRABAJO (VAB/UTA, en miles de pesetas)

ESTRATOS/AÑOS		1980 (1)	1975 (2)	(1):(2)
Agricultura General de secano	20-50 Ha.	1.216,7	382,4	3,18
	50-100 Ha.	1.491,6	478,1	3,12
	100-500 Ha.	1.804,3	462,8	3,90
Agricultura General de regadío	10-20 Ha.	834,7	282,1	2,95
	20-50 Ha.	936,6	353,5	2,65
	50-100 Ha.	1.113,2	398,9	2,79
	100-500 Ha.	1.546,3	414,2	3,73

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Red Contable Agraria Nacional. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

plotaciones, si no modélicas, sí, al menos, que cuentan con un nivel de planificación superior a la media nacional. Esto es más evidente cuando se trata de pequeñas explotaciones. La investigación que da lugar a este apartado mostraba cómo es una práctica habitual muy generalizada no elaborar contabilidades en las empresas agrarias familiares. Quiere esto decir que la RCAN recoge resultados de las pequeñas explotaciones mejor organizadas y, por tanto, en general, más rentables.

De ahí que haya que considerar que el proceso de transformación de la agricultura minifundista en un conjunto de explotaciones de carácter familiar rentables, se está desarrollando de manera desigual dentro de la geografía española. Se puede deducir la existencia de al menos tres estadios en ese proceso de cambio. El primero, donde la explotación familiar se integra en el complejo agroindustrial, a partir de una importante presencia de los empresarios agrarios en la comercialización y transformación industrial de sus productos. La fórmula habitual para canalizar esta presencia es la de cooperativas. Tal se-

ría el caso de la Ribera de Navarra.

En un segundo estadio se situarían aquellas áreas en las que, a pesar de haber asistido a un proceso de capitalización más o menos intenso y a la vez soportar una fuerte corriente migratoria, las empresas agrarias aún no han entrado en contacto con la fase final del complejo agroindustrial. En esta situación se encontrarían comarcas como la del Río Pirón en Segovia y la de los Valles de Cerrato en Palencia, aunque con diferencias en cuanto al nivel de desarrollo de ambas.

Por último, un tercer estadio de agricultura minifundista inmerso aún en los caracteres propios de la agricultura tradicional. En este escalón se encuentra la comarca del Aliste en Zamora, una de las áreas más deprimidas de la geografía española.

Como datos representativos del desarrollo alcanzado en las distintas comarcas estudiadas se han evaluado el equipamiento del hogar, los ingresos netos, el nivel educativo y el autoconsumo. Salvando las distancias temporales entre la realización de los diferentes estudios, los indicadores

recogidos en el nuestro muestran el escalonamiento señalado en párrafos anteriores, situándose las cuatro comarcas, en cuanto a niveles de vida se refiere, y, en orden de mayor a menor, del siguiente modo: Ribera Navarra, Río Pirón, Cerrato y Aliste. (Por razones obvias de espacio se prescinde de la presentación de toda la información estadística recogida en la investigación citada).

Esta escala incorpora también diferencias sustanciales en la paridad del nivel de vida entre activos agrarios y no agrarios. Mientras en el ámbito rural navarro los no agrarios gozan de niveles iguales o superiores a los activos agrarios, en la comarca de Segovia se invierten los términos y en el Aliste son también los no agrarios los que disfrutan de niveles de vida superiores. La explicación a este hecho está en función del desarrollo alcanzado por la agricultura de cada comarca, que en el primer caso arrastra tras de sí a un sector de servicios cualificado, en el segundo coexiste con industria y servicios marginales y en el tercero el sector no agrario está constituido por un reducido colectivo de profesionales cualificados y algunos servicios.

CUADRO N.º 6

DISTRIBUCION DE LAS EXPLOTACIONES SEGUN LA RENTA DE TRABAJO POR UTA (1980)

(En %)

	Agricultura general de secano			Agricultura general de regadío			Todas las orientaciones			TOTAL	
	20-50 Ha.	50-100 Ha.	100-500 Ha.	10-20 Ha.	20-50 Ha.	50-100 Ha.	100-500 Ha.	20-50 Ha.	50-100 Ha.		100-500 Ha.
1) Hasta 700 mil ptas.	54,6	45,4	35,0	69,0	65,8	58,4	32,0	67,3	53,3	46,3	68,1
2) 700 mil a 1.000 mil ptas.	15,2	13,6	13,9	13,6	15,7	18,9	16,0	13,0	12,7	12,4	12,4
3) Más de 1.000 mil ptas.	30,2	41,1	51,0	17,0	18,5	22,6	52,0	19,7	33,9	41,3	19,5

Nota: Los estratos de renta están fijados aproximadamente en torno a los límites 80 y 120 por 100 del salario bruto medio de los trabajadores no agrícolas.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Red Contable Agraria Nacional, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

CUADRO N.º 7

INCREMENTO DE RENTABILIDAD EN LAS PEQUEÑAS EXPLOTACIONES

Supuestos aplicación uso de trabajo y capitalización de la gran explotación a la pequeña (Variación de las disponibilidades empresariales y de la renta del trabajo por UTA) (1980)

	Resultado de explotaciones para el estrato superior		SUPUESTO 1 (disminución subempleo)		SUPUESTO 2 (incremento capitalización)		SUPUESTO 3 (Combinación de 1 y 2)	
	Disponibilid. empres./UTA	Renta trabajo UTA	Disponibilid. empres./UTA	Renta trabajo UTA	Disponibilid. empres./UTA	Renta trabajo UTA	Disponibilid. empres./UTA	Renta trabajo UTA
Agricultura general de secano (Estratos 20-50 y 100-500)	3.364,9	1.161,9	2.756,4 (1.252,9)	1.676,2 (761,9)	3.007,3 (1.252,9)	1.038,4 (761,9)	6.616,2 (1.252,9)	2.284,5 (761,9)
Agricultura general de regadío (Estratos 10-20 y 50-100)	1.594,3	567,4	1.935,7 (746,3)	1.352,6 (521,5)	911,3 (746,3)	1.696,8 (521,5)	2.363,6 (746,3)	1.807,3 (521,3)
Todas las orientaciones (Estratos 20-50 y 100-500)	3.161,0	812,4	2.988,9 (996,2)	1.587,6 (529,3)	2.664,5 (996,2)	684,8 (529,3)	7.993,6 (996,2)	2.054,4 (529,3)

- SUPUESTO 1: Disponibilidades empresariales por UTA familiar y renta de trabajo por UTA en las pequeñas explotaciones suponiendo que incorporan el mismo número de UTA por 100 Has. SAU que las grandes.
- SUPUESTO 2: Disponibilidades empresariales por UTA familiar y renta de trabajo por UTA en las pequeñas explotaciones suponiendo que incorporan el mismo volumen de capital de explotación por UTA que las grandes (con una rentabilidad del capital también similar que las grandes).
- SUPUESTO 3: Disponibilidades empresariales por UTA familiar y renta de trabajo por UTA en las pequeñas explotaciones combinando los dos supuestos anteriores.

NOTAS:

- 1) Todos los supuestos llevan implícito el mantenimiento de los rendimientos por Ha. de las explotaciones pequeñas.
- 2) Las cifras entre paréntesis corresponden a los resultados de las pequeñas explotaciones de la RCAN antes de aplicar los supuestos.

Fuente: Elaboración propia.

Las distintas condiciones del marco natural en cada una de las comarcas citadas es un condicionante de partida para el desarrollo agrario en cada una. Mejor hidrografía en las comarcas navarra y segoviana que en las de Palencia y Zamora. En esta última comarca el medio es especialmente adverso, con características muy cercanas a lo que en los medios comunitarios se denomina como zonas de montaña.

Es precisamente en el grado de desarrollo de las estructuras agrarias respectivas donde hay que indagar para explicar la situación diferencial entre distintas áreas de la agricultura familiar.

La Ribera Baja goza de una amplia red de canales de riego, dentro de la cuenca del Ebro, con

cierta antigüedad, lo que indica la tradición de cultivos de regadío existente en la comarca (11). No cabe duda que esa experiencia empresarial es un activo importante en la agricultura de la Ribera. La existencia de una oferta agraria diversificada ha sido la base del desarrollo de una amplia industria alimentaria, que se ha beneficiado de la renta de situación generada por la reciente industrialización de Navarra y, de modo indirecto, por la del País Vasco. La incorporación de los empresarios agrarios, a través de entidades asociativas, a las actividades industriales y comerciales, conlleva una sustancial aportación de valor añadido para las rentas agrarias. Junto a ello hay que considerar la propia estructura de las explotaciones, tierras parcela-

das y con mayor dimensión que en el Valle del Duero, a pesar de no haberse llevado a cabo de manera generalizada la concentración parcelaria. Por último, el Régimen Foral de Navarra ha permitido un nivel de asistencia y de ayuda al sector agrario cuantitativa y cualitativamente superior al del resto de España.

La Comarca del Río Pirón debe su desarrollo agrario, en buena parte, a una intensa actuación de la Administración a través de un programa de ordenación rural iniciado a principios de los años 70. Tal actuación ha supuesto una modificación importante de la estructura de las explotaciones, a la vez que se ha incrementado notablemente su nivel de capitalización. La mecanización, el ini-

cio del regadío y la ganadería estabulada son las bases de un fuerte desarrollo de la agricultura de este área en la última década. Sin embargo, los experimentos cooperativos no han tenido el éxito suficiente como para incorporar al empresario agrario a los procesos de la comercialización y transformación de alimentos.

En la Comarca del Cerrato se ha observado un superior nivel de rentas de los activos agrarios respecto a los no agrarios. El fuerte proceso migratorio ha sido fundamental para la ampliación de las explotaciones, fundamentalmente de secano y orientadas hacia los cereales tradicionales (trigo y cebada). La dimensión media de las explotaciones se acerca a los umbrales de rentabilidad para este tipo de cultivos.

La ayuda financiera de la Administración se ha transmitido, esencialmente, a través de la política de precios agrarios, facilitando a estas explotaciones cerealistas obtener un nivel de rentabilidad que no hubieran obtenido sin la protección administrativa. La introducción del regadío en el norte de la comarca también ha contribuido a ir elevando su renta.

Por último, la comarca zamorana del Aliste se puede presentar como prototipo de agricultura tradicional. Alto nivel de autoconsumo, bajo nivel educativo entre los empresarios agrarios, representativo en alguna medida de su escaso dinamismo, y una estructura de explotaciones profundamente minifundista, son características del sector agrario en esta comarca. Una mayor protección a la producción de ganado autóctono, que está comenzando a desarrollarse, puede abrir caminos para el desarrollo de esta comarca, cuyas rentas proceden

en una proporción elevada de transferencias del exterior: emigrantes y sector público.

Esta breve descripción de las características económicas más relevantes de cuatro comarcas agrarias donde predomina la agricultura familiar, permite delimitar, a grandes rasgos, cuáles son las variables decisivas para el desarrollo de este tipo de agricultura y los distintos estadios alcanzados en cada área:

- *El marco natural es un factor limitativo fundamental*, indicando las posibilidades de desarrollo agrario en cada espacio geográfico, tanto por sus propias características como por referencia al deterioro y degradación a que se ve sometido por la misma actividad agrícola y ganadera (contaminación de aguas, erosión, etc.).

- *El desarrollo económico general de la comarca y su evolución histórica condicionan, asimismo, el avance del sector agrario*. En el mismo sentido habría que valorar *las pautas socioculturales de la población rural*, elemento éste que incide en aspectos de relevancia como el dinamismo empresarial, espíritu asociativo, etc. En este sentido, el tradicional individualismo de los empresarios agrarios castellanos, convertido casi en tópicos, dificulta su incorporación a los últimos eslabones de la cadena agroalimentaria —industria y comercio—, así como la expansión de estas actividades productivas.

- *La sustitución de trabajo por capital ha sido un factor clave para la superación de la crisis de la agricultura tradicional en el minifundio*. La emigración de pequeños empresarios y ayudas familiares ha sido el resultado de ese

proceso de capitalización. En los últimos años, *el incremento en el número de inactivos se está convirtiendo en la vía fundamental de ahorro de factor trabajo de las explotaciones*. El paulatino ajuste de la oferta agraria a las condiciones cambiantes de la demanda es, asimismo, resultado de la incorporación de capital a la agricultura familiar.

- Por último, *hay que señalar el papel jugado por la Administración en todo este proceso de ajuste*, de modo directo, promoviendo y apoyando acciones en materia de reformas de la estructura de las explotaciones, subvencionando el uso de maquinaria e *inputs* o a través de la política de precios, o, de modo indirecto, vía política educativa. La actuación administrativa ha sido especialmente intensa en el Valle del Duero, región con un agricultura marcadamente minifundista.

V. CONCLUSIONES

Del análisis sobre la situación de la agricultura familiar se pueden extraer, pensando en el futuro, algunas conclusiones.

En primer lugar, se puede afirmar que, en general, se está comenzando a superar los efectos de la crisis de la agricultura familiar. No obstante, se observa cómo, junto a áreas con explotaciones con niveles de rentabilidad alcanzados o a punto de lograrlo más o menos satisfactorios, existen otras de carácter marginal. El reconocimiento de este hecho es esencial para llevar a cabo una política de desarrollo, diferente en cuanto a orientaciones productivas, en unas y otras áreas. *Habría, pues, que tipificar las áreas de agricultura familiar*, en función de diversos criterios, al objeto de

que la actuación de los organismos públicos y la propia acción empresarial no sea homogénea, sino que se adecúe a cada circunstancia concreta. Se evitarían así despilfarros de recursos.

En segundo lugar, es importante señalar cómo se han cubierto una serie de fases en la capitalización de la explotación familiar, al menos en aquellas que no tendrían la consideración de marginales. Mecanización e introducción de *inputs* son los aspectos más desarrollados en el proceso de transformación del minifundio. Respecto al segundo aspecto, hay que plantearse, por sus negativos efectos medioambientales, la necesidad de ir *modificando las técnicas de cultivo, con objeto de preservar el equilibrio de los ecosistemas*, en definitiva de la base de la producción agraria: la tierra.

No obstante, *aún no se puede considerar agotado el proceso de reforma estructural de las explotaciones*. Hay que seguir avanzando hacia mayores dimensiones y menor parcelación (12), lo que llevaría a una reducción sustancial en el número de explotaciones. De este modo, habrá de manifestarse con mayor evidencia el subempleo existente en la utilización de la mano de obra familiar, siendo necesario, para elevar la rentabilidad de las explotaciones, su paulatina desaparición.

Por último, *conviene insistir en que el modelo de capitalización ha de reorientarse para impulsar una mayor flexibilidad de las empresas agrarias familiares frente a los cambios en la demanda alimentaria*, lo que incluye su presencia en todas las fases del complejo agroindustrial. Esto implica que *la acción de los organismos administrativos ha de acentuarse*

en materias tales como reforma y ordenación de explotaciones, impulso al regadío y la ganadería, política de formación empresarial, etc.; reduciendo de modo sustancial las subvenciones al uso de inputs y alterando los criterios, excesivamente rígidos, que han venido orientando la política de precios.

NOTAS

(1) Véase a este respecto: Naredo, J. M., *La evolución de la agricultura en España* (desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicional), Ed. Laia, Barcelona, 1974 (segunda edición), o García Delgado, J., y Roldán López, J., «Contribución al análisis de la agricultura tradicional en España», en la obra colectiva *La España de los años 70*, Vol. I. *La Economía*, Editorial Moneada y Crédito, Madrid, 1973, págs. 253 a 322.

(2) En este sentido me remito a lo apuntado para el latifundio por J. M. Naredo, en «Superación del concepto de latifundio», *Cuadernos para el Diálogo*, extraordinario núm. XLV, marzo 1975.

(3) Véase García de Blas, A., y Ruesga Benito, S., «Un ejemplo de respuesta del minifundio a la crisis de la agricultura tradicional», *Agricultura y Sociedad*, núm. 16, julio-septiembre, 1980, págs. 271-284.

(4) Investigación dirigida por el profesor del Departamento Antonio García de Blas y en la que participaron Domingo Carbajo Vasco, Juan José Ramírez Hijosa, Demetrio Chueca, Pedro Gavilán, David Ribas y Luis Ciro Pérez, alumnos de la Facultad de Ciencias Económicas en los cursos en que aquella se desarrolló.

(5) Por la composición de la muestra que utiliza la RCAN, no aleatoria, no es procedente utilizar los resultados generales como representativos del sector agrario español; en general, están sesgados al alza. No obstante, co-

mo este sesgo parece que se produce de manera más o menos similar en todos los estratos dimensionales contemplados, la comparación de resultados económicos correspondientes a cada caso de éstos no tiene por qué llevar a desviaciones analíticas significativas.

(6) No se han utilizado para el análisis los resultados de 1981, muy sesgados y heterogéneos, probablemente por las condiciones climáticas de ese año, bastante atípicas.

(7) Para la información utilizada, se han considerado dentro de la explotación familiar las menores de 100 hectáreas S.A.U. en secano y 50 en regadío, todas con más del 50 por 100 del trabajo utilizado de origen familiar.

(8) Véase García de Blas, A., y Ruesga Benito, S., «El consumo de energía en la agricultura a través de las tablas *input-output*», *Agricultura y Sociedad*, núm. 15, abril-junio, 1980.

(9) Téngase en cuenta a este respecto que las explotaciones orientadas a agricultura general de secano o de regadío, aquí consideradas por representar las muestras más numerosas en la RCAN, cuentan con una proporción muy pequeña en su producción final.

(10) A nivel general, este proceso se estudia con mayor detalle: García de Blas, A., y Ruesga Benito, S., «Empleo agrario y crisis económica», *Agricultura y Sociedad*, núm. 19, abril-junio, 1981, págs. 165-181.

(11) El 96 por 100 de las explotaciones encuestadas contaban con tierras en riego.

(12) Para lo cual es esencial sustituir los criterios jurídicos, bajo los cuales funciona la política de Concentración Parcelaria, por otros de tipo económico.